

TREPANACIONES EN PALESTINA.

Una primitiva operación.

Del "The Times".—Londres, Agosto
11 de 1936.

Tres cráneos humanos, exhibiendo cada uno la perforación quirúrgica de la bóveda, se encuentran entre los tesoros recobrados o restaurados de Tel Duweir (Lachish) por la Expedición de Investigaciones Arqueológicas en la temporada de 1935-36.

Estos tres cráneos son los primeros que han sido encontrados en Palestina. Puede también decirse que han sido los primeros encontrados en Asia entera.

Mr. J. L. Starkey dirigió la expedición y durante la limpieza del área del cementerio en Tel Duweir muchas tumbas de la 18a. dinastía y del período del Reino Judaico fueron desenterradas. En 1934, una habitación ha sido limpiada, la cual contenía un depósito de restos humanos dañados por el fuego. Una larga caverna rectangular fue localizada, pero solamente en esta estación pudo ser excavada.

En la parte más alta de la superficie fueron encontrados muchos huesos de animales, especialmente de cerdos, probablemente de la segunda mitad del Reino Judaico, y en la parte más baja un conjunto de huesos, restos, de más o menos, 1,500 cuerpos humanos. Algunos estaban parcialmente calcinados, lo que sugería que habían sido tomados de construcciones quemadas; y es probable que este osario estaba conectado directamente con el de Lachish, donde se muestran los estragos del salvajismo causado por Sennacherib, Rey de Asiria en 701 B. C. El estilo de las habitaciones demuestra que fueron originariamente excavadas, conteniendo entierros o cementerios del lejano 15.º siglo B. C. En un total de más o menos, 600 cráneos traídos a Londres, solamente estos tres habían sido trepanados.

TRES CRANEOS

El descubrimiento es excepcional. Dos de los cráneos muestran una primitiva operación, que hasta ahora ha sido solamente

encontrada en lejana época en el Perú, en las antiguas tierras de las razas Incaicas y Preincaicas. La fecha de las operaciones de los Incas es incierta, pero es cierto que ellas se hicieron antes—mucho antes—de la conquista del Perú en 1532. Su conexión con Palestina tendría que ser explicada por emigraciones, o más probable, por un espontáneo instinto de separación concebido por las civilizaciones Incas y Canaanitas. El método empleado en cada caso era aserrando una abertura cuadrilateral del hueso. Entre las tribus Incas, las que deben haber usado herramientas de piedra, el método probado no dió resultado; ni un solo ejemplar de todas las muestras o modelos hasta ahora desenterrados en el Perú sobrevivían más de 15 días. El principio en el cual la operación fue basada era completamente equivocado. Como ambos, el cráneo y el cerebro, en sus partes bajas son globulares, los centros de las incisiones necesarias debían penetrar la cavidad del cráneo más profundamente que en sus extremidades. Los implementos operatorios eran por consiguiente casi seguros para perjudicar el cerebro mismo a una profundidad quizá de muchos milímetros.

El primer cráneo, que está bien conservado, habría, probablemente pertenecido a un joven Canaanita. La primitiva perforación quirúrgica consiste en cuatro aserraduras y representa toscamente un diseño o bosquejo similar o semejante al hecho en una partida de ceros y cruces. Los bordes, filos o cortes de todas las líneas están rígidamente definidas, como si hubieran sido nueva o recientemente cortadas. El hueso de esta parte del cráneo es más o menos de seis milímetros de espesor o de grueso, cinco de los cuales están arraigados por una muy densa mesa externa del cráneo, el *diploe*, siendo reducido a una superficie muy delgada. En el otro lado del cráneo existe una incisión de 3. cm de largo, indicando que el primitivo cirujano había intentado hacer aquí la operación, pero lo pensó mejor.

UN AFORTUNADO PACIENTE

El cráneo ilustrado más arriba es más bien el de un hombre viejo y tiene solamente cuatro o cinco milímetros de espesor. Aquí hay cinco incisiones muy distintas, y en el primer cráneo las indicaciones de una quinta apenas aparecen trazadas. No hay en ninguno de estos cráneos signo alguno de reparación de la parte cortada, lo cual implica que el sujeto de la operación murió al final de la labor del cirujano, o poco después. Los cortes tenían bordes agudos y éstos, habían sido algo curados, según convenía redondearlos en proporción al período de tiempo que el individuo sobrevivía a la operación. El examen con una lente no nos muestra más que un hueso en relativa nueva formación.

El tercer cráneo está bien conservado en su estructura ósea, pero tiene muchas fracturas, algunas de las cuales, sino todas,

se produjeron después de la muerte. Sobre o encima del parietal derecho había sido ejecutada una primitiva operación quirúrgica para producir el alejamiento o cambio de parte del hueso. El método de éste es completamente diferente del empleado en los dos cráneos precedentes; se asemeja más al tipo Europeo de recortes y dió al sujeto una mayor chance de sobrevivir. Hay también una ranura, lo cual sugiere que una piedra de aserrar había sido empleada aquí.

La perforación en este cráneo tiene un borde pulido y redondeado. Puede juzgarse que el hueso fué herido, y después completamente curado; curando el paciente de su operación, para morir mucho más tarde por alguna otra causa. Usualmente en Europa los bordes de una perforación artificial muestran un declive en los lados de la perforación desde el exterior hacia el centro del agujero — primero en la mesa exterior del cráneo, *el diplöe*, y finalmente de la superficie vidriosa. Esta condición demuestra que los recortes del hueso con un guijarro no es tan evidente en Palestina como en los modelos Neolíticos franceses o ingleses. La conclusión a la que se llega es que allí había una deprimida fractura del hueso parietal de una tosca forma triangular. La base de la parte deprimida, donde se une con el resto del hueso parietal, aparece como si hubiera sido aserrado en cruz, liberando el fragmento triangular que había sido levantado y removido, dejando detrás de sí una correspondiente perforación triangular.

El descubrimiento de esta primitiva cirugía en Palestina ensancha nuestro conocimiento de los habitantes de aquella región, y sugiere cuánto más podrá todavía ser revelado por una paciente excavación y búsqueda.

«Jorge Puccinelli Converso»

